

JUNÍPERUS ITOIGAWA: EL CAMINO DEL TIEMPO

AUTOR: SEBASTIÁN FERNÁNDEZ



Este es el juniperus tras permanecer dos años en mi vivero después del trasplante y un correcto cultivo hasta vigorizarlo adecuadamente para comenzar el proceso formación. Vista del pre-bonsái desde la cara frontal.



Vista desde el lado izquierdo.

Cuando, animada por mi, una amiga y compañera en este ámbito del bonsái adquirió el juníperus itoigawa de este artículo, no sabíamos que pertenecía a dicha variedad ya que desconocíamos su existencia, pero me llamó la atención el tamaño color y compactación del follaje. Después de comprobar su estado de vigor –algo preocupante– decidimos trasplantarlo y se me confiaron las misiones de cultivo y formación a lo largo de los siguientes años.



Vista desde la cara posterior.



Vista desde el lado derecho.

En este momento ya estaba en condiciones para comenzar la formación más por diversas cuestiones se postergó un año más. En este periodo continué con el mismo cultivo pero ya limpiando las ramas del follaje seco para permitir el paso de la

luz y estimular la brotación interior. También recorté ligeramente los extremos de las ramas.

En las siguientes fotos se puede apreciar el estado del juniperus en el momento en que comienzo su estudio.



Vista desde el frente.



Vista desde el lado izquierdo.



Vista desde la cara posterior.



Vista desde el lado derecho.

Tras estudiarlo minuciosamente decidí cambiarlo de posición: levantar el tronco 90° y colocarlo en posición vertical ya que es desde esta donde mejor se aprecian las curvas del tronco y las ramas, quedando ellas muy bien posicionadas para realizar el modelado que pretendo.



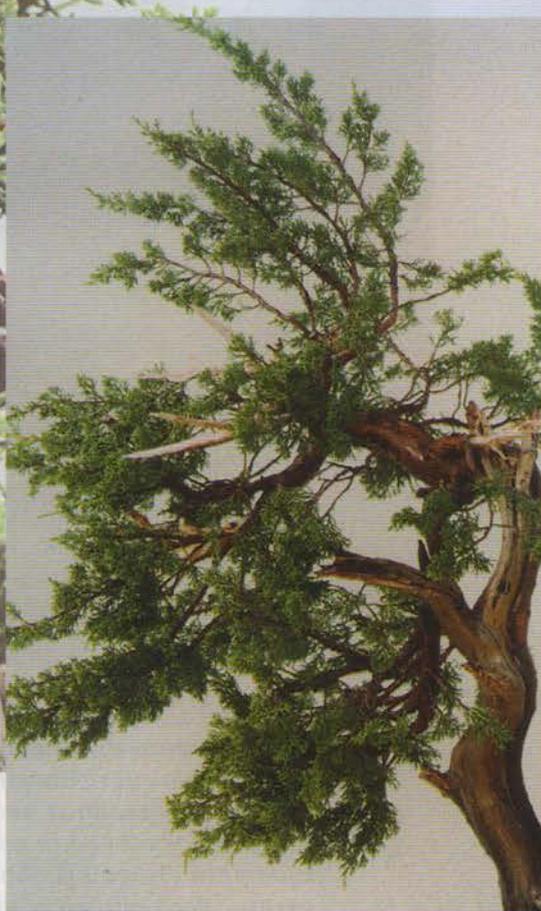
Esta es la posición que he decidido para el bonsái que quiero modelar.

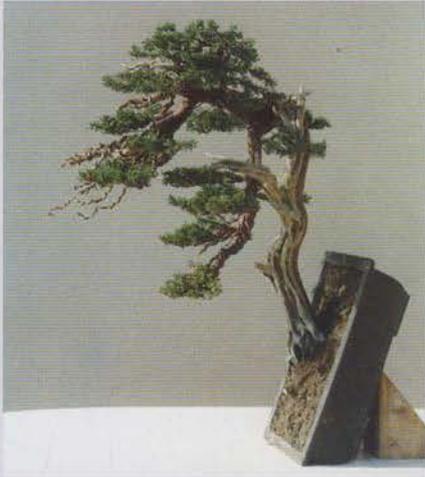


El tronco quedará en posición vertical, las raíces surgen del lado derecho y algunas hacia arriba, esto puede ser un problema para posicionar el bonsái en la futura bandeja, más es un inconveniente que, en principio, no ha de ser irresoluble.



He podado muchas de las ramas claramente innecesarias, las he limpiado del follaje seco. ¡Ha llegado el momento!





Este es el aspecto tras el primer modelado. Al limpiar el tronco me encontré con la sorpresa de que tras la aparente madera sana había zonas totalmente podridas que tuve que limpiar y trabajar pero que por otro lado conferían al tronco un excelente aspecto de vejez.



Al extraer el bonsái de la bandeja para proceder al trasplante pude comprobar el excelente estado de las raíces. Ya necesitaba un trasplante a fondo.

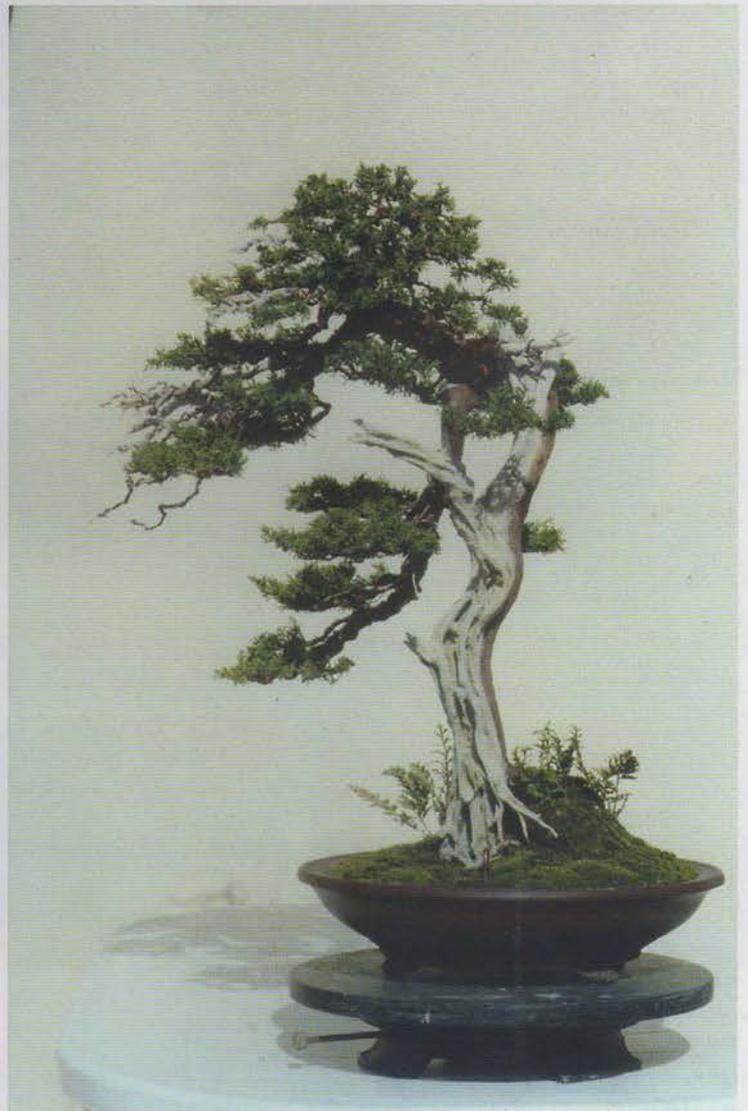


Tras desenredar el cepellón, corté gran cantidad de raíces. Dejé aquellas raíces sanas y cortas que son las que mejor aprovecharía para mi propósito. Eliminé las largas, muertas y las mal posicionadas.



Después de plantarlo en la nueva bandeja puede apreciarse el problema que se me presentaba: las raíces salen por la zona derecha que es la parte viva pero salen excesivamente altas. ¡He de buscar una solución para este problema!

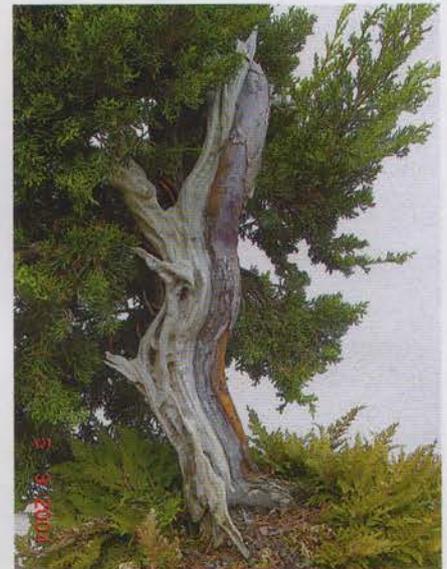
Como las raíces están muy superficiales, decido cubrir toda la superficie con musgo y sembrar unos pequeños helechos dorados en la zona del montículo para disimularlo -momentáneamente-. Pero esto no es una solución.



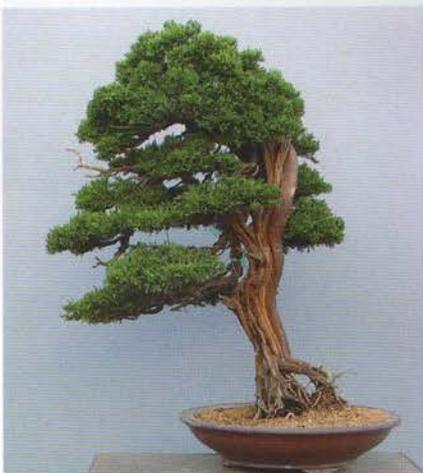


El juniperus quedó sin modelar en los años siguientes. Me centré en establecer un plan para solucionar de forma segura y definitiva el problema que se presentaba en las raíces.

Este era su aspecto cuando volví a trabajarlo.



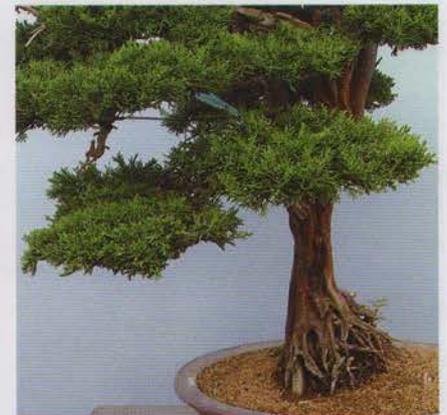
El suelo y las ramas pedían ayuda a gritos aquello comenzaba a tener un aspecto selvático. De nuevo había llegado el momento de poner en práctica el plan previsto.



Podé y modelé las ramas principales pero sin pretender una formación minuciosa, no quería debilitar el árbol, debería tener mucha masa verde para ayudar a lo que pretendía realizar.



Las ramas las he modelado únicamente con el propósito de mantener la ramificación secundaria corta y compacta para poderla utilizar en el momento en el que decida llevar a cabo la formación definitiva.



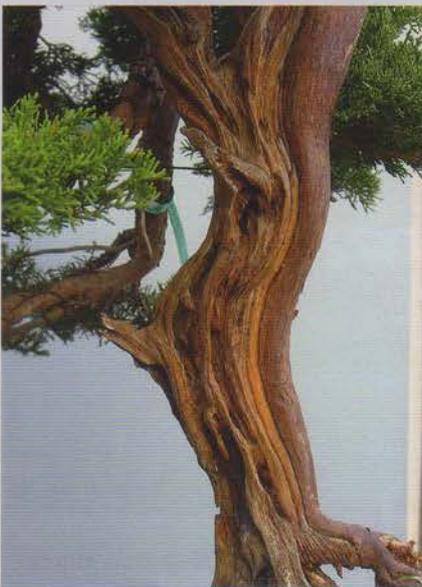
En primer lugar, limpio la superficie de la bandeja y el tronco del bonsái.



Puede apreciarse la base del tronco después de limpiar la zona donde surgen las raíces. También la perfecta limpieza de la madera seca -posteriormente le aplicaremos polisulfuro-.



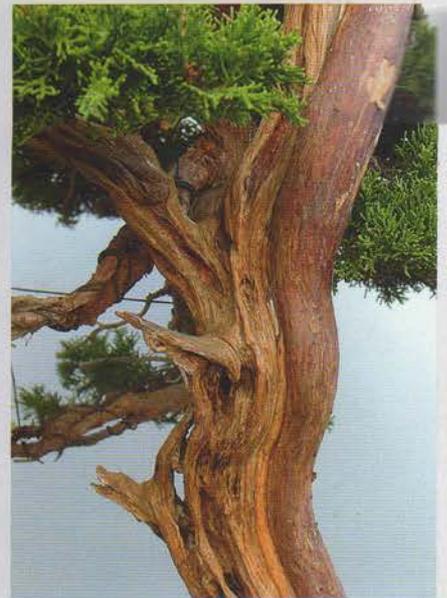
Decido colocar un torniquete en la gruesa raíz posterior para provocar raíces finas más próximas al tronco y poder dirigir las directamente hacia la tierra.



El tronco perfectamente limpio muestra el relieve y textura de la madera seca. También puede apreciarse el nacimiento de las gruesas raíces.



La primera rama la he enrafiado para llevarla a la posición deseada sin riesgo de rotura.



Esta zona central del tronco tiene una madera seca muy limpia e interesante. El trabajo minucioso y detallado podrá ahora lucirse durante muchos años.



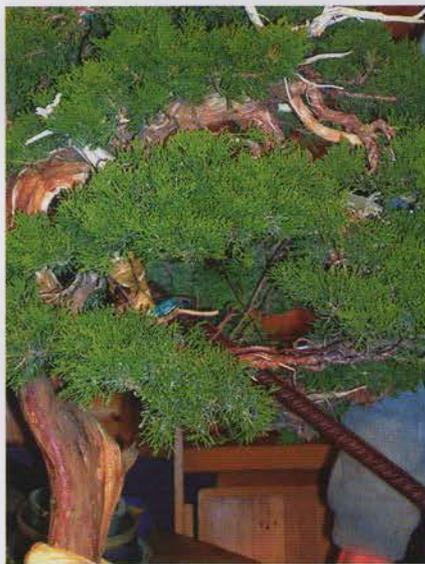
Después del primer enrafiado coloco unos nervios de alambre de cobre de considerable grosor para proceder a un nuevo enrafiado. Esta parte de la rama es demasiado recta y deseo darle curvas. Será en un futuro la rama principal del bonsái que descenderá por la zona izquierda de la copa. (ver modelado final)



Con la ayuda de una barra de hierro comienzo el doblado de la rama pero primero he de fijar con precisión la base de esta.



Detalle de la sujeción de la barra de hierro a la rama que pretendo mover.



Primer posicionado de la rama. Ahora con la ayuda de un alambre la sujetaré en esta posición.



Después de fijar de nuevo la barra procedo a doblar por otra zona la rama enrafiada.



De nuevo procedemos al doblado de la rama y la fijación de esta mediante un tensor de alambre, en estos momentos es imprescindible el trabajo en equipo.



La rama en su posición definitiva, ahora hay que modelar y posicionar los extremos de ésta.

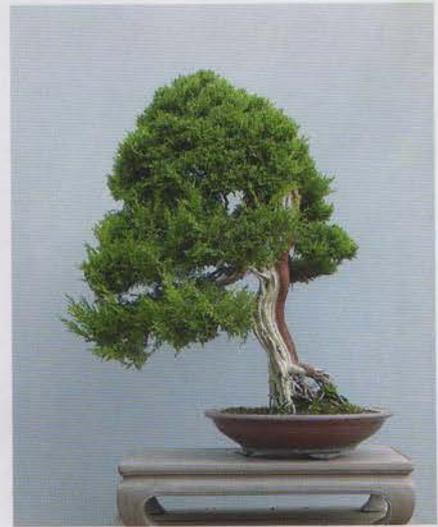


La rama después de posicionar las ramas secundarias. Ya puede apreciarse su ubicación correctamente por debajo de las otras.



Vista general de las ramas (sin modelar en detalle) de la zona inferior del bonsái.

El bonsái después de este segundo modelado.



Tras un tiempo y tal como estaba previsto, el bonsái había crecido vigorosamente, especialmente en la mitad inferior.



El torniquete estaba consumado. Ahora había que eliminar el extremo de esta, elaborar un jin y provocar raíces en el primer tramo o bien realizar en el futuro un jin con toda ella pero aun debo esperar un poco más.



La raíz de la zona delantera comienza a marcar claramente la franja viva. Esto será necesario para realizar en un futuro lo que pretendo: separar la vena viva y dirigirla hacia la tierra de manera vertical y pegada al tronco.



Aprovecho para realizar una poda suave en las ramas inferiores y equilibrar todo el árbol. Decido transformar en un jin la rama inferior por estar demasiado baja y sobre todo porque ya tengo claro que no la utilizaré en el modelado definitivo, pues le da demasiado peso a la copa en la parte inferior próxima al tronco y el bonsái que quiero realizar ha de tener otras características que armonicen con el tronco y resalten otras cualidades.



Después de un tiempo ya puede observarse como ha engrosado y definido la vena que sube por la raíz frontal y cómo el alambre-torniquete ahora aparece más incrustado.



El torniquete ha cumplido su función: Ha cortado el fluido de savia de la raíz a la rama de forma progresiva y se ha vigorizado una raíz que sale del tronco por la parte inferior de esta. Evitaré de esta manera que el tronco retire savia por esta zona ya que la considero muy importante para el diseño definitivo.



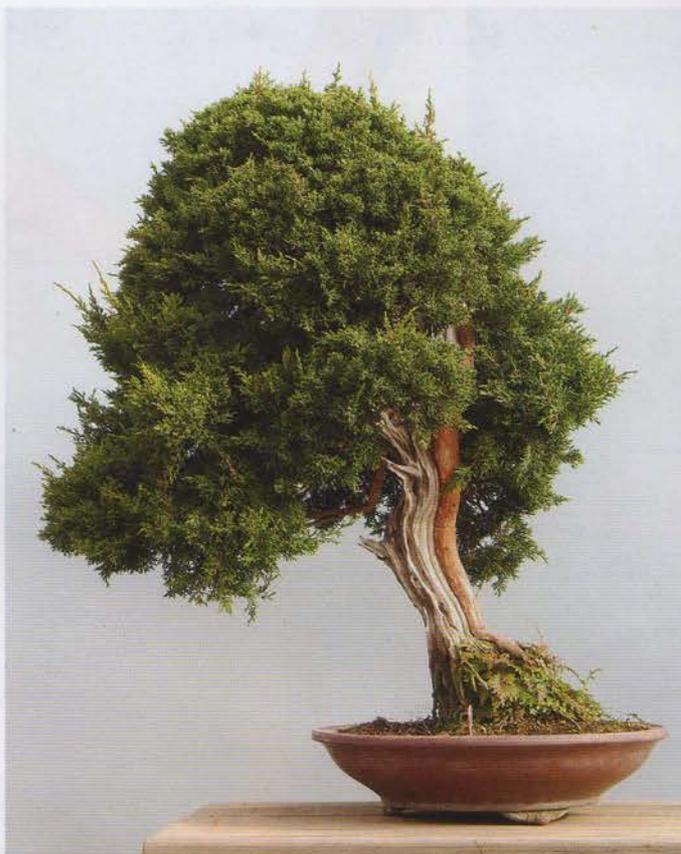
Limpio el extremo de la raíz a partir del torniquete y realizo una incisión con una cuchilla afilada en la zona próxima al tronco. Levanto el corte y aplico hormonas de enraizamiento y un poco de esphagnum para que permanezca abierta y pueda emitir raíces más fácilmente.



Cubro todo con esphagnum y lo sujeto con rafia. Creará un ambiente idóneo para el enraizado.



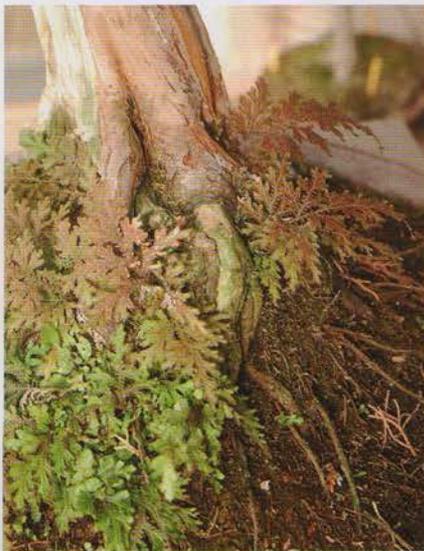
He dejado descubiertas la raíz delantera y la madera del nuevo jin, pues solamente permanecerá tapada la zona a enraizar.



El bonsái está extraordinariamente vigoroso. No se ha resentido en absoluto de la transformación de la gruesa raíz en jin. Ha llegado el momento largamente buscado Es el momento de descubrir el nebari y proceder a su arreglo definitivo.



La veta que sube por la raíz delantera esta claramente definida y suficientemente gruesa como para separarla y colocarla en la posición deseada.



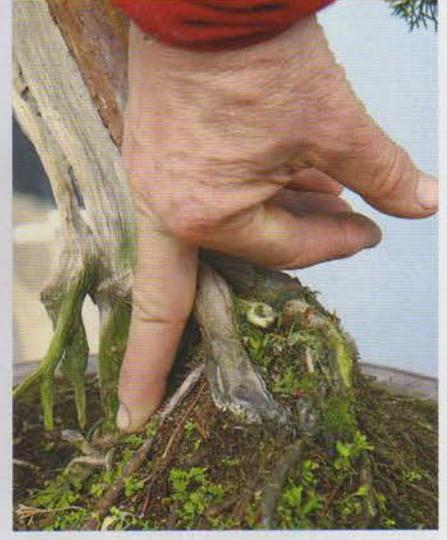
La raíz posterior a la que realicé la incisión y cubrí de esphagnum ha enraizado perfectamente y ahora surgen multitud de pequeñas raicillas fáciles de orientar y formar un correcto nebari en el futuro pero sobre todo se ha evitado de esta manera la peligrosa retirada de savia en la base del tronco.



Procedo, en primer lugar a la limpieza cuidadosa del nebari, eliminando helechos y esphagnum.

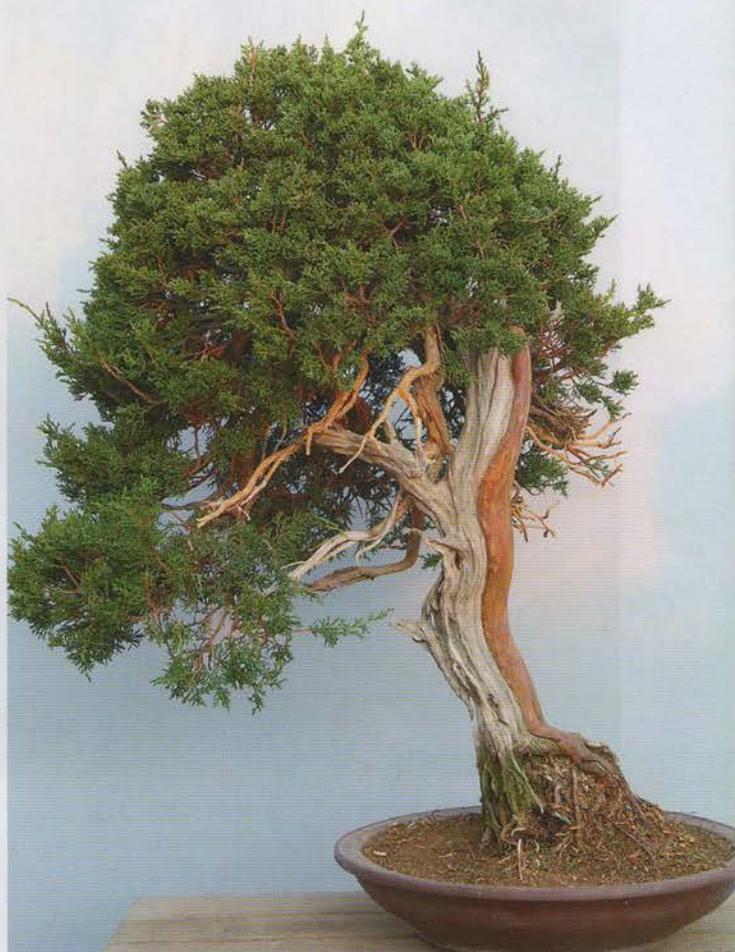


Esta es la veta que habré de separar de la madera seca.



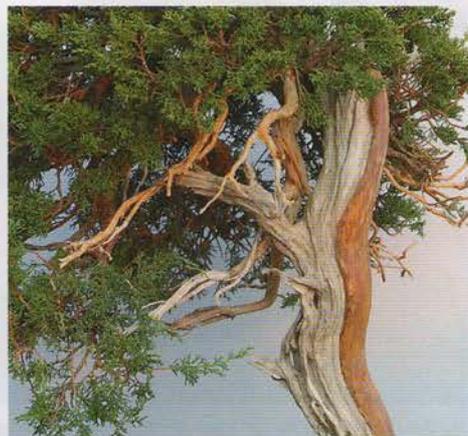
En la posición que está el dedo es donde habrá de ir la raíz delantera, pegada al tronco y verticalmente.





El bonsái antes y después de ser limpiadas las ramas del follaje innecesario así como la transformación en jin de algunas ramas inferiores.

Detalle de la copa después de limpia y preparada para ser alambrada.



Conjunto de ramas transformadas en jins.



Detalle de la madera del tronco después de cepillarse suavemente antes de limpiarla a fondo para posteriormente aplicar una capa de polisulfuro.



El bonsái después del modelado. Ahora puede apreciarse la correcta transformación en jin de la gruesa rama que cae paralela al tronco así como las que salen de la parte inferior de este en la zona de la copa. La rama que tiempo atrás modelé con la barra de hierro es ahora la rama principal que desciende y configura la parte inferior izquierda de la copa. Se ha conseguido ubicar en la posición adecuada y con un bonito movimiento.



Detalle de la madera del tronco después de cepillarse suavemente antes de limpiarla a fondo para posteriormente aplicar una capa de polisulfuro.



Antes de proceder a separar la parte viva de la raíz, ciño un alambre forrado al tronco para evitar que este se abra y desgarre en demasía durante la separación de la veta viva.



Con una tenaza para este menester comienzo a separar la parte viva de la madera seca.



Una vez separada la vena viva, extraigo el bonsái de la bandeja para separar la parte de la raíz enterrada y proceder además al trasplante. Las raíces tenían un aspecto magnífico pero exigían un trasplante inminente.



Aquí puede apreciarse la raíz ya despegada de la zona seca y comenzando a posicionarse en el nuevo lugar.



Colocamos en su nueva ubicación con especial cuidado.



Una vez posicionada procedo a fijarla mediante un alambre protegido con un tubito de plástico. Así evito dañar la raíz.



Ahora ya tengo la raíz posicionada y fijada en el lugar adecuado.



Pude verse en esta foto la gran cantidad de nuevas raicillas surgidas de la zona donde apliqué el esphagnum y base del tronco. Hay que eliminar gran cantidad de ellas y seleccionar las mejor situadas ya que de lo contrario volvería ha haber un engrosamiento en el mismo lugar provocado ahora por muchas raíces.



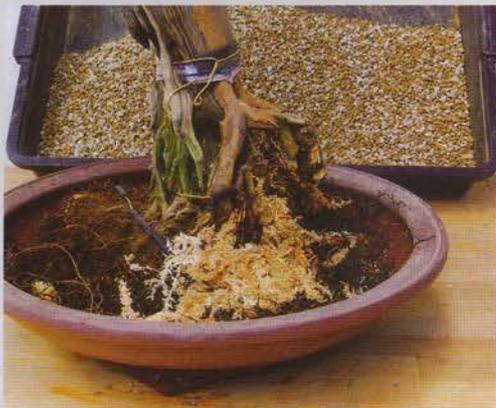
Elimino también el extremo del tocón seco sobre el que anteriormente estaba la raíz para con él conseguir un interesante jin.



Ahora solo queda desenredar el cepellón, cortar las raíces innecesarias y proceder al trasplante.



Tras colocar una capa de tierra de cultivo en la base y los correspondientes alambres de sujeción, sitúo el frente del árbol haciéndolo coincidir con el de la maceta y posicionándolo de manera adecuada.



La tierra que utilizo está compuesta por 60% de akadama y 30% de pomice.



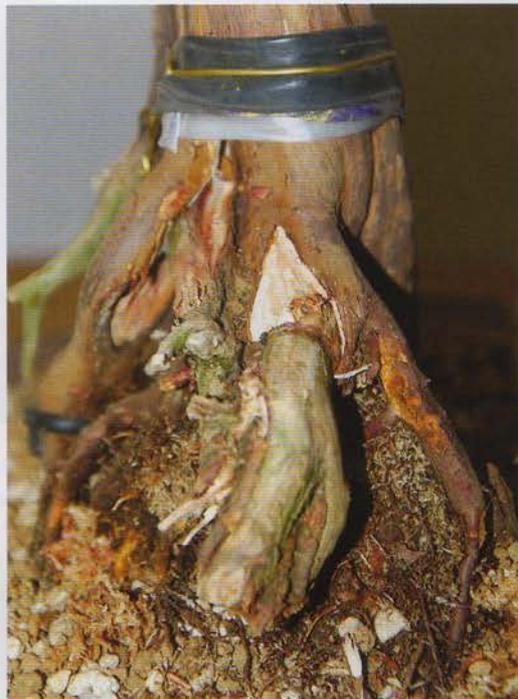
El árbol después de plantado y visto desde el lateral derecho puede apreciarse el cambio de posición de la raíz.



Extraigo el alambre con el que realicé el torniquete. Ya ha cumplido sobradamente su función



Con una navaja bien afilada realizo una incisión en el tronco para unir a este la madera seca de la raíz, de esta forma se verá más natural.



Así ha quedado el tronco. El corte terminado en forma de pico facilita la cicatrización y disminuye el riesgo de retirada de savia por zonas indeseadas.



Con la ayuda de una tenaza de jin, descortezo y desgarro el tocón seco de la antigua raíz.



El resultado es el de una textura deshilachada y tosca. En el sitio en el que está y con la naturaleza de la madera; de una raíz, es difícil que sea de otra manera.



En estos casos la transformación de la madera es espectacular si la quemamos. Primero protejo mediante una chapa de cobre -que me permite modelarla- las raíces vivas y la zona inferior del tronco para que la llama no incida sobre ellas.



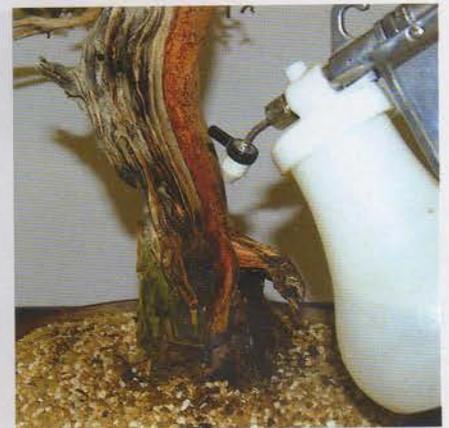
Con un pequeño soplete quemamos las fibras sueltas de la madera. Esta operación se ha de realizar con mucho cuidado para no quemar zonas vivas.



Tras eliminar las esquirlas quemadas con un cepillo metálico ya puede apreciarse la textura envejecida y natural de la antigua raíz.



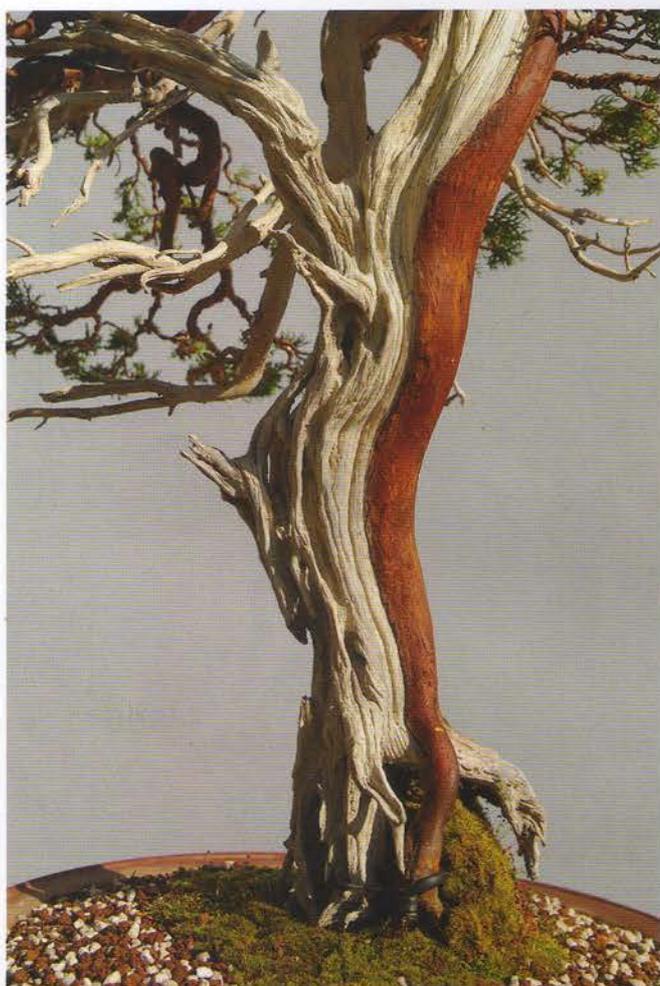
Aplico propóleo a las zonas donde hay heridas para cauterizar y facilitar la cicatrización y además para evitar que el polisulfuro entre en contacto con la savia del árbol.



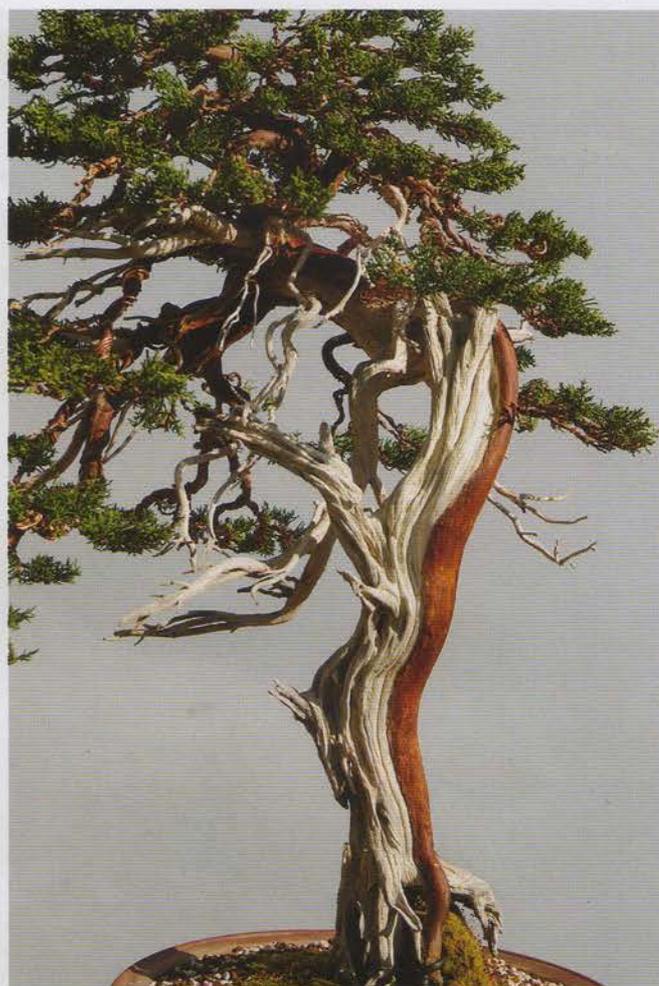
Con agua a presión limpio toda la madera muerta, de esta forma además de eliminar la suciedad queda humedecida y en perfectas condiciones para aplicar el polisulfuro.



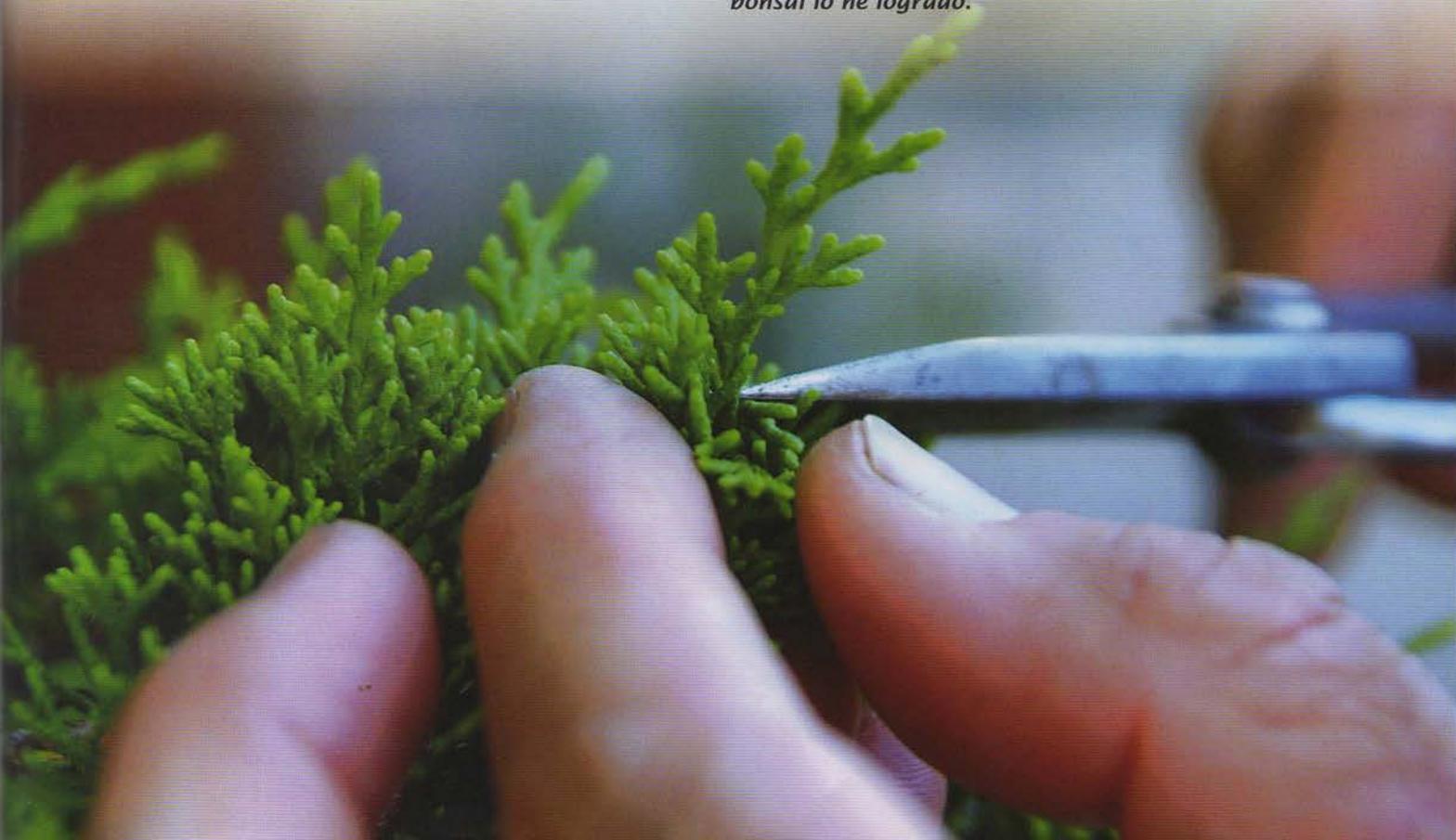
Durante este primer año he protegido las raicillas finas mediante una fina capa de musgo, en el futuro dejaré visible el nacimiento de las raíces para hacer un nebari ortodoxo.



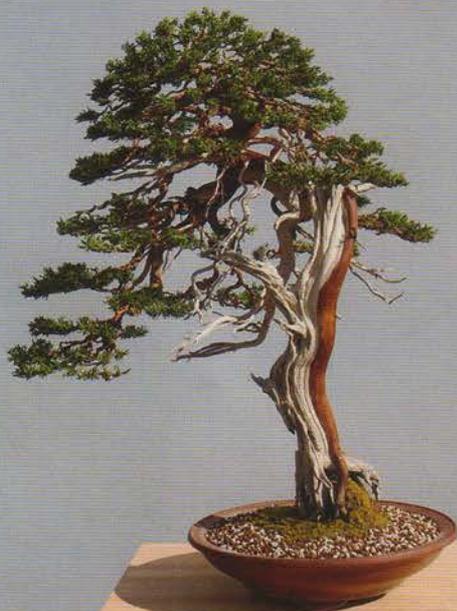
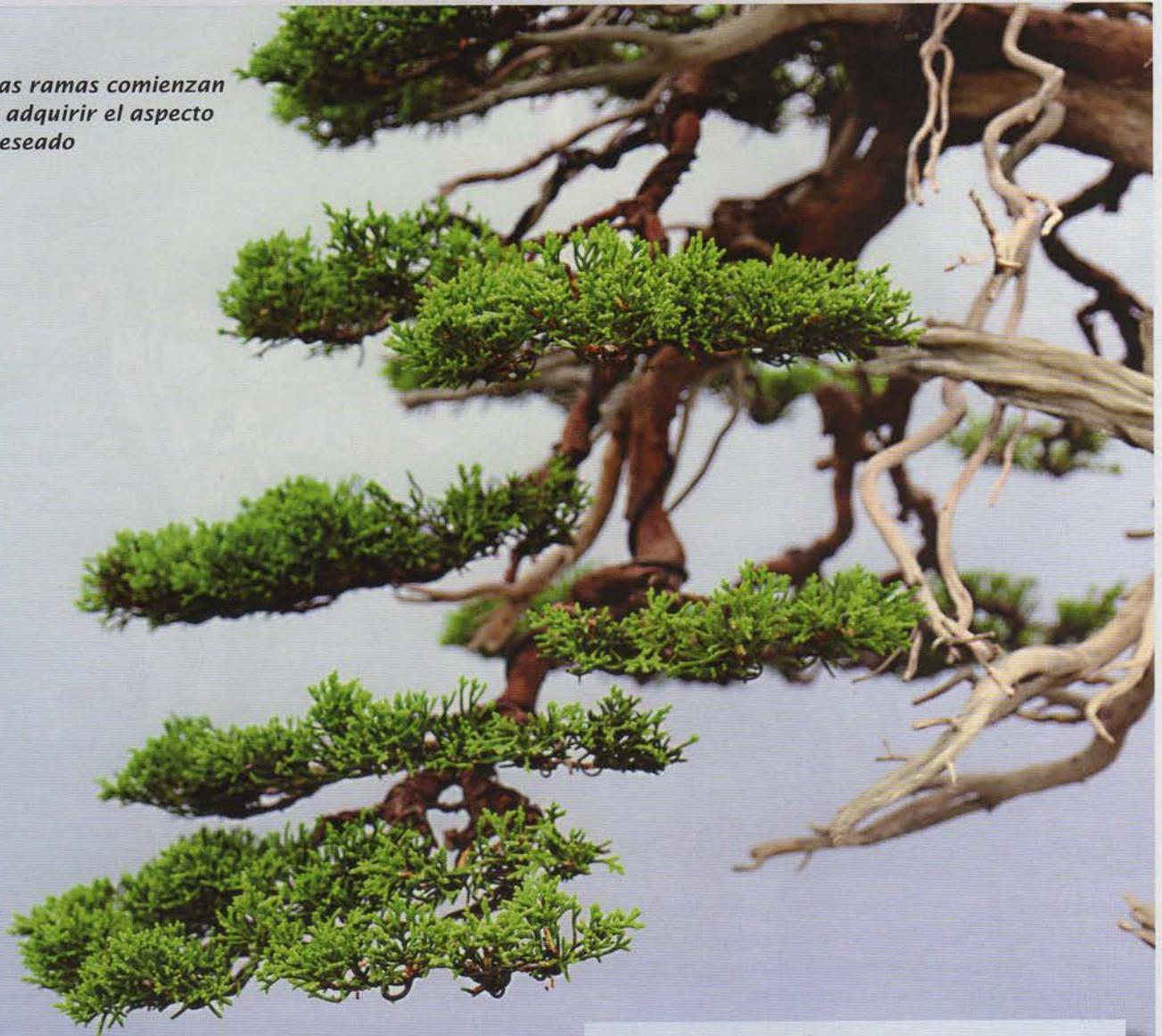
Ahora el tronco sale del suelo con bastante naturalidad. Tras aplicar polisulfuro, las zonas muertas y las vivas contrastan con el dramatismo y la fuerza que tanto caracteriza a las coníferas.



La parte más visible del tronco ya tiene la belleza, el carácter y la fuerza que en su momento planifiqué conseguir. El camino ha sido complejo pero muy enriquecedor. Todo cuanto me propuse conseguir en este bonsái lo he logrado.



Las ramas comienzan a adquirir el aspecto deseado



Después de trasplantar y rectificar el nebari, en la primavera de 2010
Bandeja redonda Tokoname
Altura: 75cm.
Anchura: 62 cm.

La propietaria y el autor del artículo junto a este bonsái de Juniperus itoigawa.

Bandeja redonda Tokoname

Altura: 77 cm.

Anchura: 64 cm.

